

Primer Informe:

Después de un viaje un tanto cansado de un poco más de 25 horas, con 4 escalas por Costa Rica, Panamá, Amsterdam y finalmente Frankfurt, estaba aquí por segunda vez en Alemania. Nunca lo hubiera pensado así, recuerdo unos 15 años atrás haber escuchado a un muy buen amigo decir que él quería estudiar en Alemania su carrera universitaria, para ese entonces solo sabía que Alemania era parte del continente europeo, nada más. Es inquietantemente emocionante las vueltas que da la rueda de la vida y a veces es bonita la forma de como te sorprende para bien.

Aunque el año pasado tuve la oportunidad de visitar y conocer a grandes rasgos este hermoso país por casi un mes, me lleve un buen sabor de boca, esta segunda vez no fue menos interesante. En mis primeros días y hasta la vez pasan cosas que no me dejan de sorprender, siempre nuevas impresiones y en mi mente la latente comparación con mi país, aunque he llegado al punto de decir que en muchos puntos no existe comparación, para mí que estoy viviendo literalmente en otro mundo.

Separar la basura, el sistema de trenes y transporte en general, el sistema de educación, la política, las autopistas en las que se puede andar a más de 120 km/h y la gran, deliciosa e interminable variedad de panes, pastas, vino de manzana, los pasteles y chocolates nunca dejan de sorprenderme, parecen cosas tontas pero de eso no hay en mi país, si de eso como son aquí no hay en mi Nicaragua.

Yo vengo de Masatepe, una pequeña ciudad tan grande como Gross-Gerau, ubicada al suroeste de la capital Managua a unos 55 kilómetros, un lugar tranquilo muy pintoresco, fresco y con una forma de vida un poco conservadora, con unos 35 mil habitantes en total.

Me gusta mucho Gross-Gerau, porque es una ciudad muy conveniente todo queda relativamente cerca y te puedes trasladar en bicicleta de forma segura, eso me gusta mucho. Respeto y admiro la dedicación con que los alemanes se inspiran y cuidan los sus jardines en sus viviendas, las casas antiguas para mí son muy interesantes, no se digan los edificios antiguos como castillos, iglesias con esculturas impresionantes, de estilos barrocos, góticos, greco romanos, etc., son impactantes.

Uno de mis retos siempre es el idioma, y es algo por lo que se debe luchar por aprender cada día un poco más, es un aprendizaje continuo en la casa en la calle en la escuela, de a poco creo que al culminar mi año lo lograré. Mis primeras semanas era toda una hazaña ir a un negocio, o al súper mercado a comprar algo por mí mismo, la inseguridad me invadía, no entendía bien pero también no estaba seguro de como responder. Ahora entiendo mejor y me puedo expresar un poco mejor no perfectamente pero mucho mejor.

La vida cotidiana alemana es un poco agitada, con algo para hacer siempre, una agenda que respetar, aquí es de vital importancia el tiempo y como se usa.

Las personas me preguntan como me siento, si me hace falta mi familia, amigos, comida, etc., las preguntas obligatorias para los extranjeros, a lo cual digo que

siempre es normal extrañar un poco a la familia y amigos o una comida en especial, pero se esta de alguna forma preparado para el cambio, y sobre todo abierto a experimentar por un lapso de tiempo una nueva forma de vida, cultura, comida y una nueva familia, en mi caso mi familia anfitriona es la mejor, mi hermano Andi ya lo siento como mi segundo hermano menor, Michael siempre alegre, con buen ánimo junto a Jani su novia me apoyan en todo, Jutta mi mamá anfitriona siempre pendiente de todo, una persona con la cual se puede siempre hablar y de la cual siempre se recibe un buen consejo y Gerd el papá anfitrión siempre haciendo bromas y sobre todo atento. Además mantengo un flujo constante de comunicación con mi familia y amigos nicas así que de cierta forma me siento muy cómodo.

Curiosamente no extraño mucho las comidas nicas, me gusta mucho la gastronomía Alemana, desde un buen Schnitzel con papas, unas Curry Wurst hasta la comida rápida de los jóvenes Döner, sin dejar de nombrar las pastas italianas y los Flankuchen franceses, la comida aquí es rica.

Alemania es un país rico en cultura e historia y aun conserva muchas tradiciones. Una de las cosas que vale la pena reconocer es que aquí la puntualidad es regla de oro, en Nicaragua muchas veces solemos ser un tanto relajados acerca de esto. Otra cosa que me gusta de Alemania es la interculturalidad que existe, en la calle te puedes encontrar gente de cualquier país, aunque hay pocos latinos hay muchos árabes, pakistaníes, rusos, búlgaros, polacos, etc.

Alemania nunca deja de sorprenderme, cuando visito otras ciudades como Mainz, Frankfurt, Wiesbaden, Oppenheim, etc, no me canso de ver las esculturas y los diferentes estilos arquitectónicos que a través del tiempo prevalecieron y que ahora son un testigo inminente del pasado que se vivió. También he visto lo grande y caudaloso que es el imponente río Rin y como atraviesa a Alemania, he visto viñedos que antes solo por fotos conocía y he comido frutas que ni siquiera conocía.

Y esto es solo el comienzo de esta travesía por Alemania, falta mucho por conocer, experimentar y vivir.

Saludos
Oliver Cerda

30.07.2014